

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 2 de Agosto de 1924.

Número 31.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	CORRESPONSALES
		25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS		
Trimestre..	1,50 Ptas.	El pago de las suscripciones es adelantado.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El Presidente del Directorio sigue su viaje por el norte. Ha ofrecido su vida á Santiago y ha pronunciado varios discursos. La principal afirmación que ha hecho en ellos, es que «el Directorio tiene preparados varios proyectos de interés, pero que no se acometerá empresa alguna sin resolver antes la cuestión de Marruecos».

En San Sebastián firmó el Rey el decreto ascendiendo á Berenguer á teniente general. Ascende con la antigüedad del decreto y sin ocasión de vacante.

El *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra publicó el martes una disposición fijando en Madrid la residencia del teniente general Berenguer, en concepto de disponible.

Berenguer se encuentra actualmente haciendo un viaje por Francia.

Copio al pie de la letra de *El Sol*:

LA OFRENDA AL APOSTOL

SANTIAGO 25 (11.15 n).—A las doce comenzó la función religiosa en la catedral. Ofició el arzobispo, y asis-

tieron los obispos de Madrid y Mondoñedo.

El señor Primo de Rivera, en el acto de la ofrenda de 2.000 escudos oro, instituida por Felipe IV, se postró de hinojos ante el altar y pronunció la siguiente invocación:

«Santo Apóstol, Patrón de España: Vergo á postrarme ante vuestro sepulcro en nombre y representación de mi Rey, del pueblo y del Ejército, para hacer una vez más profesión de fe y de esperanza en vuestro poder glorioso; de salvadora fe, palanca é impulso de la grandeza y del bien de la patria y gloria del Ejército mártir que hoy lucha denodadamente en Africa. Para abrir nuevos caminos al progreso y civilización, yo os pido que iluminéis á los ciegos que consideran incompatibles nuestras gloriosas tradiciones con el progreso, sobre todo á aquéllos que no comprenden que el primero de todos los progresos es el mejoramiento moral, la honradez, sin la cual las ciencias y las artes serían diabólicos medios puestos al servicio del mal.

Tengo la firme esperanza—siguió diciendo el marqués de Estella—de que me ayudaréis para llevar á feliz término la obra que sobre mí pesa, que será más trascendental si esta tierra que guarda vuestros restos, y España entera que los venera, se aprestan á luchar por el engrandecimiento nacional.

Bendicid al pueblo español, al Rey y á su augusta familia, al Ejército, á la Marina, y concededme á mí, á cambio de la ofrenda de mi vida, inspiración y acierto para servir á España y perdón para mis pecados.»

Con estas frases terminó su invocación el presidente del Directorio.

CONTESTACION DEL ARZOBISPO

El efímeramente se dirigió al señor Primo de Rivera, y pronunció las siguientes palabras:

«Santiago, acoge con gratitud la regia ofrenda.

El santo cuyos restos veneramos en este templo es un glorioso modelo de la raza española. A suave calor de su palabra nació la unidad religiosa y, más tarde, la unidad nacional. En señó á España á amar á Cristo; los reyes fueron soldados de la Iglesia, y coronó de laureles nuestra historia con la divina inspiración.

Santiago entregó á nuestra patria mundo: nuevos y le señó el camino

del mediodía para redimir el continente africano con nuestro esfuerzo.»

Terminó el arzobispo bendiciendo la ofrenda de restauración del Municipio y del Estado y diciendo que Santiago tenderá el acero de Clavijo sobre las huestes que pelean al otro lado del Mediterráneo. Confío en que descendrán raudales de inspiración y de favor sobre los Reyes, la Patria, el Ejército militar y el Ejército que lucha en Marruecos. «Esta lápida—dijo finalmente—que guarda los restos del Apóstol será la propia soberana de nuestras futuras glorias.»

El templo se hallaba atestado de santiagoenses y forasteros, que veían cruzar, asombrados, el botafumeiro por las naves de la catedral durante la procesión.

Acompañaban al señor Primo de Rivera el Ayuntamiento, Diputación, rector y catedráticos de la Universidad, Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Colegio de Abogados y capitán general, con todos los jefes y oficiales francos de servicio. También figuraban el gobernador civil, con los delegados gubernativos, y personalidades del comercio é industria de la provincia; los obispos de Madrid y Mondoñedo, los caballeros santiagoistas vizconde de San Alberto y conde de Torre Cela.

Terminado el acto, se trasladó con la comitiva al palacio arzobispal, donde se celebró una brillante recepción.»

Se puede imponer... Se pueden imponer las ideas religiosas y un credo determinado á despecho de la conciencia individual? Se puede crear una conciencia colectiva dentro de los límites de un determinado dogma de fe? Ni lo uno ni lo otro. Siempre que esto se ha intentado se ha ido al más ruidoso de los fracasos y las más intensas persecuciones, si han forjado mártires, no han hecho creyentes.

¿Qué sucedió con el cristianismo? Puesto en pugna y contradicción con el culto pagano y con el imperio de los dioses, se puso ante el dilema de aceptar la religión oficial ó desapare-

cer. La intransigencia del imperio romano era bastante benévola, y con suma facilidad incorporaba á su Oímpo los dioses de las naciones dominadas, y les daba culto en su panteón; pero el cristiano era la antítesis de sus ritos, no contemporizaba con nada, tenía el hábito de una moral severa sin transacciones, sin distinción de clases, y el paganismo ya no vió en él un culto más, sino un enemigo irreconciliable que minaba su poderío y que no se resignaba á ser uno más, sino que exigía el dominio absoluto.

Y la guerra entre ambos fué declarada ineluctable. El estado que no había violado á nadie ante sus aras, lo exigió así á los cristianos, defendiendo el dogma oficial, y no lo consiguió.

Si hubo algún apóstata ante el pavor de los tormentos ó de la muerte, hubo millares de mártires más tenaces y decididos cuanto más arreciaba la persecución.

Cambió el destino, y la víctima se trocó en verdugo, y el perseguido en perseguidor. Sin olvidarse que con él había fracasado el sistema, acudió á los mismos procedimientos, y apoyado por el brazo seglar trató de imponer por las llamas y el destierro sus creencias, atacando la razón y la conciencia individual.

El empeño fué tan fatal como estéril, se ha inundado de sangre la tierra, han corrido torrentes de sangre, se han sacrificado millones de vidas; pero el santuario de la conciencia individual no ha sido profanado. En su interior todo el mundo da á las creencias que se le imponen el valor que su razón y sus conocimientos le sugieren. A lo sumo otorgará en el exterior una mueca de asentimiento, una caricatura de fe; pero la conciencia continúa indemne é incorrupta ante las imposiciones de fuera.

La conciencia es invulnerable. Este pensamiento nos hace fortalecer siempre que se nos dé ya trazado un programa ó se intente imponernos un dogma recortado según un modelo convenido. También el mundo laico ha tenido millones de mártires.

Tenaz y estéril empeño querer violentar la razón particular é imponer una conciencia colectiva, sea en el orden civil ó religioso. Si las ideas no se aceptan, nadie podrá jamás imponerlas.—F. G.

Me envían por correo un número fechado el 15 del actual de la revista titulada *España Evangélica* que se publica en Madrid, y que yo no conocía, y en él leo este artículo, que juzgo digno de ser leído:

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

LA VOZ DEL AMADO

POR G. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

Escribo durante las horas silenciosas de una noche callada. El ruido es

truendoso de la ciudad lentamente se ha ido extinguiendo. Sobre los alféizares de mi ventana sopla el viento, suavísimo, nocturno, que pone en mis labios un ósculo santo. Yo me he asomado al balcón de mi celda, y puestos mis codos sobre las jambas, he clavado mis pupilas soñadoras en el cielo estrellado que riela sobre mi cabeza.

Ninguna nota discordante rasga el cielo de mi alma y de mi cuerpo. En el colegio, honda tranquilidad. En la ciudad, profunda quietud. En el ambiente, blandos susurros. En el alma, intensa quietud... y en el corazón, ritmo apacible. Me sorprende, hundido en un mar radiante de dulzuras, de fecundas ilusiones y de auroras sonrientes.

Y sin embargo, lectores míos, acabo de dar en la vida, á primera vista, un salto sangriento. Trescientos millones de bocas lo llamarían *salto sacrilego*. La ley de esos trescientos millones lanzaría toda la pesadumbre de sus más graves sanciones sobre mi ser indefenso. Acumularía sus odios inmensos sobre mi cabeza. Me cortarían los pasos de mi vida. Me arrojarían de sus templos, de sus hogares y hasta de la amada Patria, pedazo íntimo de mi ser. Decapitarían mi vida física con el martirio, mi vida intelectual con la condena y mi vida moral con la infamia. Para ellos sería un monstruo de la ley, de la sociedad y de la Patria. Yo no tendría derecho á vivir, á respirar ni á sonreír. Mi sonrisa sería una mueca. Mi respiración un ahogo y mi vida una tumba.

Pues no, señores míos. Lo vuelvo á repetir. Estoy solemnemente tranquilo. La vida, á pesar de sus asperezas, me sonríe. La idea, á pesar de sus oscuridades, me inunda de luz. El corazón, á pesar de sus pruebas, ama. Amo como nunca he amado. Veo como nunca habían visto mis pupilas. Siento, como nunca había sentido, las intimidades del alma.

Mi entendimiento, hoy, ha subido á las cumbres excelas. Mi libertad respira los efluvios sedantes del amor. Y mi vida ha iniciado una ruta que me ha puesto en el oasis más encantador de nuestro planeta.

Lo voy á decir en pocas palabras. Hasta hace pocos días vegetaba aún en el seno amoroso de la Iglesia Católica. Hasta hace breves días todavía me halagaba como á un pequeñuelo... me adormecía con sus cantos, con sus eternas plegarias, y me sostenía en la roca de sus dogmas. Yo huí de ella porque sus halagos no los comprendía, porque sus cantos se me antojaban estridencias, porque sus plegarias se me proyectaban como manchazos de sombra... y porque sus dogmas,

pígmico yo de la Historia y de la ciencia, los creía un logogrifo.

Rechacé sus besos, repelí sus caricias y cerré las puertas de mi corazón á su cariño.

Después de todo no la desprecio ni la odio. ¿Y por qué había yo de odiar á esa vieja madre de los pueblos latinos, que, aunque engañada y fanatizada, supo, durante varias centurias, transmitir la vida eterna á los cuerpos, á las almas y á las sociedades? Ella, á mí, cuando vine á la vida, me recogió en su regazo, me arrulló con sus murmullos y puso ilusiones en mi corazón é idealismos en mi cerebro.

Es cierto que yo hoy he visto que ella había tergiversado la vida, que el arte en ella se había estancado, que la idea en ella se había encorsetado de luto. Pero tal vez en ella no había más que buena fe, impotencia é ineptitud irremediables. Yo no puedo odiar la bondad *ingénua del corazón*.

¡Ah, pero yo hoy veo la verdad más clara! La ley, más sensata! El corazón, más rítmico! Yo veo á Dios más de cerca. Presento, sobre todo, á Jesús, el dulce Rabi de Galilea, más dulce, más amable y más sublime. Lo veo más Dios y más hombre. Lo veo y lo comprendo. La síntesis de todas las verdades. La armonía de todas las leyes. El concierto de todas las vidas. En El la Humanidad se diviniza y la Divinidad se humaniza. El es el dolor de todos los hombres y la sonrisa de todas las almas. El es su Cristianismo; la libertad y la fraternidad del género humano.

El Cristo estaba velado entre las sedas púrpuras de Roma. Su voz se perdía en los recintos paganos de los templos. Los latidos de su corazón se apagaban en los pliegues implicados de los tabernáculos. Y Jesús gusta de las campañas, de las florestas y de las montañas. Gusta de la inocencia, de la sencillez...

Yo he huído por eso de los templos, de las sedas y de los crespones, y me he ocultado, ó mejor, he salido á los anchos horizontes á escuchar en las campañas, en las florestas y en las montañas el dulce eco de Jesús de Nazareth.

Aquí es donde quiero escucharle siempre.

Ejemplo que imitar

¡Esto es fe, esto es religión, y estos son creyentes!... Ante realidad tan hermosa, siéntome orgulloso de pertenecer á un país católico.

Que vengán aquí materialistas, racionalistas, irreligiosos de todas clases, y cuantos niegan la influencia del catolicismo en el progreso, y quedarán confundidos y avergonzados ante el acto grandioso realizado el Viernes

Santo en la provincia de Colorado (Méjico) por una santa agrupación conocida bajo el modesto nombre de los *Penitentes*; acto que consistió en crucificar á uno de los asociados y que se prestó voluntariamente á ello.

El espectáculo resultó, tan soberbio como imponente.

Ante numerosa concurrencia, que para ahuyentar el pecado se torturaba sin piedad, el nuevo Cristo entregóse en manos de sus sacrificadores.

¡Todos los detalles de la Pasión pertenientes al caso fueron fielmente parodiados. Con su corona de espinas, abfeteado, escupido, y víctima de todos los vituperios históricos, fué clavado por pies y manos á la cruz el mártir de la fe.

Cuando la cruz fué levantada, los actores de la tragedia se destrozaban el cuerpo tan á lo vivo, que uno de ellos murió desangrado de una herida que se infirió en la espalda.

Los acompañantes, portadores de grandes y pesadas cruces de madera, eran cruelmente azotados por sus amigos y deudos hasta caer desvanecidos. Entonces otros se disputaban ansiosos la gloria de ocupar sus puestos.

Antes de tomar la cruz, los escogidos se coicaban un puñal encima del corazón, para que, al caer, la hoja penetrara en sus carnes y les causara mortales heridas.

Para que la similitud con lo ocurrido á Jesucristo fuese perfecta, hasta hubo un Judas que se entendió con las autoridades, aunque con algún retraso, pues ya estaban fuera de combate el Cristo nuevo y una porción de cultivadores del género mártir; y, en consecuencia, fué preso el jefe de los *Penitentes*, que representaba al Padre Eterno, y que, por razón de categoría, no creyó oportuno prestarse á ser crucificado.

Sea cualquiera la suerte que le quepa, vivan ó mueran más individuos de los que ya han sucumbido, queda sentado este hecho tan admirable como incontrovertible: que hay católicos tan fervientes, tan puros, tan abnegados, que ningún sacrificio les parece grande para alcanzar la bienaventuranza eterna.

De estos, de estos quisiera ver yo llena mi patria querida, para que ninguna nación pudiera sobrupujarnos en este punto; y cada vez que fuese uno crucificado, ó muriesen varios por afirmar la fe, yo me dedicaría orgulloso á cantar sus alabanzas, á elogiar su heroísmo, á difundir sus virtudes...

Mas ¡ay! para vergüenza de todos y sonrojo mío, en España sólo tenemos católicos tibios ó falsificados, de esos que reducen sus sacrificios por la religión á arrodillarse diez minutos, rezar un credo, echar cinco céntimos en el cepillo de un santo en la esperanza de que le proporcione cinco pesetas, comer pescado en vez de carne los viernes de Cuaresma, y

oir misa los domingos y fiestas de guardar.

Que vaya nadie á proponerles que imiten la Pasión de Cristo al natural; soltarán la carcajada y denunciarán por loco al que se lo indique.

Y, sin embargo, ¡qué edificante sería ver cada Viernes Santo un crucificado en esta esquina, otro en aquella, diez ó doce en cada plazuela, cincuenta ó sesenta en la Moncloa, doscientos ó trescientos en el Pardo! No habría impiedad que resistiera ejemplos semejantes, y menos si entre los mártires abundaban los frailes y los curas. Y no digo el día que un obispo apareciese clavado igaominioso y gloriosamente en una cruz. ¡Hasta yo mismo me convertiría!

Mas ¡ay!, corren tiempos tan desdichados para el catolicismo, que no abrigo ni esperanzas remotas de presenciar ni una crucifixión... Por esto tendré que seguir ejerciendo de impío, contentándome con admirar á los que, allá lejos, llenos de fervor santo, y ansiosos de entrar por derecho propio en la celestial Sión, se ofrecen noblemente á regar con su sangre el árbol de la fe á fin de que se mantenga verde y frondoso y produzca abundantes frutos de redención, maldiciendo hasta la hora en que nació en esta tierra de católicos embusteros, fir-santes y egoístas, que no digo ya perder la vida, ni de sacrificar un cabello de su cabeza son capaces por afirmar y difundir su creencia.

¡Desdichado país este, donde ni uno siquiera de los más católicos se prestaría voluntariamente á que lo crucificaran!

1910

JOSÉ NAKENS

Disposición acertada

Las rectas autoridades eclesiásticas han hecho saber á sus feligresas que no es decente ni serio el ir con trajes vistosos, por lo ceñidos y frescos, á misas y confesiones, novenas y jubileos.

Las que á los actos piadosos acuden siempre luciendo las curvas con que el Altísimo las quiso hacer un obsequio y las espléndidas carnes de brazos, pecho y cuello, á más de que soliviantan á los fieles, son objeto de inquietud entre los santos que en calma están bajo el techo del santo recinto, y pueden dar lugar á que haya clérigos, monagos y sacristanes que hagan sin juicio sus rezos, y en vez de elevar el alma, se chupen de gusto el dedo. ¿Qué hay que hacer, pues? Encargarse trajes de iglesia *ex profeso*,

como se tienen de baño y de baile y de paseo; vestidos largos y oscuros, de cumplidísimo vuelo, con cuellecito cerrado y mangas cual las de riego, en vez de los que descubren caderas, brazos y senos y son de tan fina tela que marca mollos y huesos. ¿Cuántos curas creen que debe cumplirse el sano consejo de que las damas asistan muy tapaditas al templo? ¿Cuántos op nan, en cambio, que no hay que meterse en eso y que cada mujer vaya como se lo pida el cuerpo?... ¡Pa mí que de los segundos hay más que de los primeros! Pero si estoy ofascado... ¡que Dios perdone mi yerrol

JUAN PEREZ ZUÑIGA

La Libertad.

UN PRESBITERO BENEFICIADO ARROJA DEL TEMPLO A UNA SEÑORITA GENTIL Y VAPOROSA

Y EL PADRE DE LA MUCHACHA LE DETIENE CON SOB+PELLIZ Y TODO

GERONA 25. — Las recientes disposiciones eclesiásticas acerca de la incompatibilidad entre la fantasía de las toaletas y el culto católico han comenzado á surtir efecto.

En el templo del Carmen oía misa fervorosamente una muchachita, vestida con la vaporosa elegancia natural á las exigencias de sus dieciocho abriles.

De pronto, precisamente cuando la gentil feligresa se disponía á impetrar el auxilio del cielo en favor de las dolencias de España, un funcionario de la iglesia se acercó á ella y la requirió severamente á abandonar el local.

Como la señorita se extrañara de la orden, el digno varón—presbítero beneficiado—amonestó á la tierna cor-dera del Señor por la ligereza de su indumentaria, afirmando que no era posible tolerarla allí dentro sin escándalo de la religión, de la moral y de los señores del Cabildo.

En el templo se produjo el violento espectáculo consiguiente. La muchacha salió, y entre el padre de ella, que resultó ser agente de Policía, y el beneficiado ejecutor, que se llama Fúster, hubieron de cambiarse, en castellano y en latín, frases y conceptos de calidad excepcional.

A media disputa, el papá de la señorita recordó su condición de autoridad gubernativa, y asiendo al beneficiado por la sobrepelliz, le condujo airadamente desde la sacristía á la Delegación de Vigilancia.

Esto dió lugar á un gran escándalo. El señor Obispo y las figuras más emi-

nentes del presupuesto eclesiástico promovieron un extraordinario revuelo, que ha terminado con la apertura de un expediente que ponga en claro la responsabilidad en que haya podido incurrir el policía.

El Liberal

Editorial Nakens

Varios correligionarios me piden las señas del domicilio provisional de la *Editorial*, para dirigir al mismo el importe de las acciones, y les advierto que en caso de duda pueden hacerlo directamente al administrador de *El Motin*, que es a quien yo hago entrega de las cantidades que con este objeto recibo, por destinarse lo hasta ahora suscrito a la adquisición de los libros.

Para cualquier otro asunto, pueden dirigirse a mi nombre, Plaza de Santo Domingo, 5.

A los amigos que en estos días hacen remesas de fondos, les ruego lo hagan en adelante a *El Motin*, por tener que ausentarme durante el próximo mes de Agosto.

En la *Correspondencia Administrativa* que el mismo publica, se dará cuenta, de las acciones completamente satisfechas.

Continúa abierta, no obstante la suscripción de acciones por tiempo indefinido, hasta que logremos lo necesario para dar cima al proyecto.

ENRIQUE SANJURJO

29-Julio-1924.

Un buen jornal y la corona fúnebre

Don Narciso Campillo, que era un amensísimo narrador de historietas, me contaba que había conocido en Sevilla a un opulento señor tan extravagante como caritativo, cualidad esta última de que abusaba mucha gente pedigrifeña y holgazana. Sus rarezas y humoradas hubieran podido dar materia para escribir un interesante librito.

Ese señor fué el que en cierta ocasión encargó a tres albañiles que blanquearan una alcoba «hasta que se juntasen las paredes». Los hombres se aburrían de dar brochos, y renunciaron a la paga que era buena.

Otra vez se vió acosado por un antiguo carretero, de costumbres nada edificantes, el cual decía estar sin trabajo y pretendía ganarse un jornal de cualquier modo que fuese.

—¿Cuánto te producía diariamente tu oficio?—le preguntó.

—Dos pesetas, señor.

—¿Quieres ganarte un duro diario?

—¿Que si quiero? ¡Ajos y puerros! ¡Mándeme lo que sea servido y lo haré de cabeza!

—Pues vente mañana a casa, a las seis en punto de la misma, y mi ama

de llaves te dirá lo que has de hacer. Sobre todo puntualidad; las horas de trabajo no serán más que siete.

No faltó el hombre a la hora señalada, y fué recibido en la puerta por una ancianita ecjota, encorvada, vestida de negro, con un rosario en la mano cuyas cuentas y *dieces* recordaban por el tamaño los del famoso de Montecinos.

La buena mujer condujo al carretero a una habitación que estaba casi á oscuras por tener entornada la única y mezquina ventana que allí había. Sentóse la vieja en una silla y brindó con otra á su acompañante. Entonces le puso al corriente de la obligación que había contraído, la cual no era otra que rezar el rosario con ella, y sin pérdida de tiempo comenzó la piadosa tarea.

A la una de la tarde entregó un duro y lo despidió, saliendo el carretero echando chispas.

Cinco días asistió al rosario... Luego no se le volvió á ver más por aquella casa.

De ese mismo caballero sevillano se cuenta que un día de Difuntos recorrió todos los establecimientos de la capital donde se venden coronas fúnebres; quería depositar una sobre el sepulcro de determinada persona de su familia, pero no hallaba en ninguna tienda la corona con la inscripción ó dedicatoria que deseaba.

Le mostraron muchas y muy bonitas, con elegantes cintas, donde se leía en letras doradas: «A mi querido hermano, A mi inolvidable hija», etcétera, pero nadie le presentó la que pedía, y ya desesperanzado regresaba á su casa, cuando se encontró con un amigo, á quien contó la infructuosa excursión que acababa de hacer en busca de la corona.

—Pero... ¿qué dedicatoria deseas?—le preguntó el amigo.

—Esta, que no encuentro por ninguna parte: *A mi adoradísima suegra*.

RAMIRO BLANCO

Así anda el mundo

Enferma gravemente un individuo, y acongojados van sus parientes en busca de los médicos que le pueden curar.

Si obtiene la salud, con oraciones, danle gracias á Dios, porque, según lo entienden los católicos, él fué quien le salvó.

sin presumir siquiera que el alivio se debe sólo á aquél que á fuerza de desvelos y de estudios, fué quien produjo el bien.

Mas si el paciente muere, entonces culpan al infeliz doctor, y le censuran sin piedad, diciendo que al enfermo mató.

Así la humanidad sigue su rumbo, y hoy cree, como ayer, tales absurdos y patrañas tales artículos de fe.

Veo con gusto que se ha despertado cierta valerosa emulación en los pueblos pequeños donde hay libre-pensadores, para demostrar que cumplen con su deber, á pesar de serles más difícil cumplirlo que á los de las capitales y poblaciones importantes.

Añado, pues, á la lista de los que ya he publicado el nombre del pueblo de Fuenmayor, provincia de Logroño, en el que, teniendo sólo 500 vecinos, según me dice mi amigo Ezequiel Aranda, se han verificado los actos civiles siguientes:

Matrimonios, 10. —Enterramientos, 23. —Inscripciones de niños en el Juzgado, 29.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Id. forso Martínez Tauste, 4 pesetas; Ezequiel Aranda, Fuenmayor, 4; Juan Núñez, Fuente de Cantos 1; Julio Garrigó, Alcudia, 3; Manuel González, Buenos Aires 20.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Tauste. —Id. forso Martínez, abonada su suscripción á fin Mayo 1925.

Casas de Cáceres. —Saudalio Mendo, id. á fin Diciembre 1924.

Fuenmayor. —Ezequiel Aranda, id. á fin Diciembre 1924.

Guillena. —Francisco Ortega, id. á fin Diciembre 1924.

Fuente de Cantos. —Juan Núñez id. á fin Jan. 1925.

Idem. —José Durán, id. á fin Junio 1924.

Belver de Cinca. —José Soldevilla, idem á fin Marzo 1925.

Buenos Aires. —Manuel González, id. á fin Diciembre 1924.

Cervera de Río Alhama. —Juan Gil, recibió o su giro de 9'40 pesetas; conforme.

Manuel. —A forso González, id. de 11; van libros.

Sevilla. —Ramón Rotellar, id. de 4; conforme.

Alcudia. —Julio Garrigó, id. de 10; conforme.

Aguilas. —Vicente Lleras, id. de 4'30; conforme.

Idem. —Benito Martínez, id. de 7; conforme.

Trubia. —Gregorio Armengol, id. de 24; conforme.

Pleasantia. —Lino Galban, id. de 100; conforme.

Coruña. —Eduardo L. Baden, id. de 275; conforme.

Barcelona. —Antonio Vilalta, id. de 25; conforme.

Idem. —Pedro Alberdi, id. de 25; conforme.

Idem. —Sálvador Llorens, id. de 25; conforme.

Idem. —Juan Casia, id. de 25; conforme.

Idem. —Francisco Font, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Idem. —Raimundo Rafanúa, id. de 25; conforme.

Cosas que he dicho

POR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdelella, 2.—Madrid.